



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11448

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 27 DE DICIEMBRE DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PRIMAS A LA CONSTRUCCION

No de ahora, sino de larga fecha, está reconocido que el medio mejor para fomentar la industria naval, es ofrecer primas á la construcción. Así lo reconocieron hace tiempo los legisladores de España, y desde entonces fue votada la ley estableciendo dichas primas, figurando en los presupuestos nacionales una partida destinada al objeto, y ampliable en el caso de que las primas exigidas superaran á la cantidad presupuesta.

En los que están pendientes de aprobación en el Congreso, figura en la sección novena, ya aprobada, una partida de 25.000 pesetas, destinada al objeto indicado, cantidad insuficiente á todas luces para el pago de primas devengadas y más insuficiente aún para atender á las que en el año venidero serán exigibles por los constructores de buques.

La escasez de la mencionada partida movió el ánimo de nuestro diputado Sr. Angosto, á pedir á la comisión de presupuestos que ampliara la cifra á 500.000 pesetas, y aunque aquella no accedió á lo pedido, tomando en cuenta las razones expuestas por nuestro diputado, cuadruplicó la cifra calculada por el ministro de Hacienda, elevándola á 100.000 pesetas.

El Sr. Angosto no estuvo conforme y presentó una enmienda que apoyada en la sesión del cuatro, fué retirada luego, después de probar el Sr. Angosto que la cifra solicitada no era caprichosa.

Los datos aducidos por dicho señor Diputado, dicen que en 1.º de Enero de 1888 contaba España con 351 vapores que medían 356.907 toneladas. En 1.º de Enero pasado, perdidas ya las colonias, contaba 447 vapores con un tonelaje de 444.707 toneladas.

Desde 1.º del año corriente al 30 de Septiembre último, se han ad-

quirido 67 vapores con 109.851 toneladas, que hacen, sumadas á las cifras anteriores, 514 vapores con 554.559 toneladas. Estos datos demuestran de un modo concluyente que la marina mercante española va en progresivo desarrollo.

Pero tal desenvolvimiento cuesta á España muchísimo dinero, dado que los buques se compran en los astilleros extranjeros. Estos nos dan los buques, pero á ellos va el dinero de España en cantidades crecidísimas, cosa de que se duele el Sr. Angosto.

Esas 554.000 toneladas, apreciadas á 500 pesetas, que, según el diputado por Cartagena es el precio de la tonelada de vapor de carga y poca velocidad, importarían 277 millones de pesetas; pero como en libre dichos buques los hay rápidos y otros valen á un precio superior á 1000 pesetas la tonelada, se puede considerar la total cifra aumentada en una cuarta parte, lo que daría un valor de 346.250.000 pesetas para los buques de vapor españoles.

Considerando que un barco de hierro ó acero dura veinte años, tendremos que cada año se gasta en construcciones la vigésima parte de aquella cantidad, ó sean 17.300.000 pesetas, que va aumentando al compás que aumentá la marina mercante de vapor, y que pasa casi en totalidad á los extranjeros, por no atender á las construcciones de la industria española en la medida de lo conveniente.

En la actualidad calcula el señor Angosto que en España se están construyendo por la industria naval 6.000 toneladas (solo la Constructora Naval está haciendo un vapor de 4650 toneladas y cuatro de 100) y como que las primas á que tienen derecho importarán 450.000 pesetas, de ahí que resultará risible la consignación de 25 mil pesetas, y muy insuficiente las 100.000 admitidas por la comisión.

Claro es que lo que arranca de

una ley, como las primas á la construcción, hay que pagarlo, aunque en los presupuestos no hubiera partida ó fuese escasa; pero no obstante, cuanto más dificultad presente el cobro de las primas, más lento y fatigoso ha de ser el desenvolvimiento de la industria.

El discurso del Sr. Angosto está basado en el buen sentido. La teoría que le sirve de base es matemática, y a favor de la claridad que esparce en el asunto, se ve bien claro el porqué las economías hechas en muchos capítulos del presupuesto resultan ilusorias.

TIJERETAZOS

Dice un telegrama de Londres, que un general inglés pidió al general boer que mandaba en el campo de enfrente un armisticio para celebrar el nacimiento de Jesús.

¿Y para qué? ¿Para engañar á Dios? Jesús vino al mundo para redimir la humanidad y los generales ingleses le acogotan.

O lo intentan al menos.

Dice La Alalaya de Santander:

«Entre los ingresos verificados ayer en el Banco de España figura un adeudo de un centimo de peseta.»

Será de algún ayuntamiento para pagar obligaciones de instrucción primaria.

Como las corporaciones populares toman tan á pecho lo que á la instrucción pública se refiere, bueno sería vigilar ese ingreso, no sea que se malgaste en agnaldas para los maestros.

En Barcelona se ha levantado el estado de guerra.

Pero queda la suspensión de las garantías constitucionales.

Vamos, ha mejorado un poco el enfermo y ya le dan caldo y alguna rosquilla.

El premio gordo voló al otro mundo, llevándose las esperanzas de diez y ocho millones de españoles.

Pero no ha ido á Cuba, sino á Montevideo.

Lo cual que me quita un peso de encima.

Porque después que nos han llevado la sangre y la colonia los mambises, si se llevarán ahora el dinero, sería el colmo de nuestra mala suerte.

¡PAZ EN LA TIERRA!

Diez y nueve siglos há que sonó ese grito en el mundo; pero al cabo de tan largo tiempo se despedazan unos á otros los hombres, olvidando la misión civilizadora del Crucificado, ante el cual se prosternan de una manera hipócrita.

La lucha de castas hace tiempo que dejó de existir; desde el momento en que la doctrina de Jesús encarnó en el derecho, el señor no fue más que un siervo ni éste predominó sobre aquel, por que el derecho abolió la servidumbre y proclamó la igualdad del humano linaje.

Pero si esa lucha ha cesado; si por virtud de la fraternidad que predicó Jesús el hombre va en auxilio de su semejante y lo ampara y socorre en sus infortunios, subsiste aún la lucha de razas y aún dentro de estas mismas la de nacionalidades. Para éstas no hay derecho escrito ni código moral, sino una ley antipática y salvaje, la ley del más fuerte.

La doctrina de amor, encarnando en varones esforzados, pretendió poner coto á las apelaciones á la fuerza. Para ello estableció el arbitraje, que había de dirimir en paz las diferencias entre los Estados y dictó reglas humanitarias para hacer menos crueles las luchas entre hombres en los casos en que aquel no pudiera evitarlas. Mas todo ha sido en vano; la ley de la fuerza, que imperaba en todo su apogeo al venir Dios al mundo, subsiste aún, más iniqua, más digna de censura y más horrible. Hace diez y nueve siglos, la conciencia dormía; el hombre embrutecido sólo tenía por norma sus pasiones y todo camino que le llevara á la satisfacción de aquellas era bueno. Hoy el hombre se ofendería si no se le considerara civilizado; su conciencia permanece despierta; en ella está grabado con huella profundísima el concepto de lo

justo y lo bueno y no puede alegar ignorancia acerca de las acciones que ejecuta. Las naciones que se llaman cristianas se humillan ante la divinidad y abaten sus banderas; pero surge una cuestión de intereses ó muerde la ambición en una de ellas y olvidando la noción de lo justo, se arroja á los horrores de la guerra, buscando por la fuerza de las armas lo que jamás podría alcanzar por la razón.

La humanidad cristiana conmemora estos días la venida del Redentor del mundo, del sublime Jesús que vino á predicar á los hombres la religión del amor. Inglaterra y los Estados Unidos, dos naciones cristianas, han conmemorado el fausto acontecimiento. En sus templos ha sonado el ¡Paz á los hombres! y en sus hogares se ha celebrado con el tradicional banquete la venida del Dios bueno y justo que condenó la esclavitud y predicó la igualdad.

Sin embargo, Inglaterra se haya empeñada en una guerra injusta y la acusan sus enemigos de esgrimir armas de mala ley. Y los Estados Unidos luchan por dominar á aquellos que creyendo sus mentidos ofrecimientos aceptaron su ayuda para lograr su independencia.

Mientras conmemoran la venida del Niño que vino á hacer de la humana especie una sola familia unida por la ley del amor, esas dos naciones cristianas que se prosternan ante los símbolos de la divinidad, sacrifican en holocausto á sus pasiones una generación.

¡Qué contraste!

LA GUERRA DEL TRANSVAAL

La prensa inglesa, de acuerdo con el corresponsal del «Times», estiman que la situación del ejército expedicionario es muy grave. Todas las fuerzas inglesas se hallan dispersas, en la imposibilidad de tomar la ofensiva ni de prestarse mutuo auxilio.

Todo parece indicar que en esta campaña, las tropas invasoras están destinadas á ser vencidas por un enemigo á quien nunca podrán alcanzar, á menos de una total ocupación militar del país. ¿Qué pasó en Colenso? Durante dos días

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 1120

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 1121

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 1124

con vuestro marido, señora; para que haya paz en un matrimonio, es menester que ambos cónyuges pongan lo que puedan de su parte; sino, adonde vamos á parar. Y dime tú, añadió Pommeferre, dirigiéndose á Simón: ¿cómo es que has entrado tan pronto al servicio del teniente?

—¡Bah! porque lo estaba deseando.

—Dime tú: ¿tiene el teniente confianza contigo?

—Ya lo creo!

—De modo que tú puedes saber sus cosas.

—Sí señor.

—Pues si quieres ganar mucho dinero, observa al teniente y dime todo lo que de él sepas; si yo no estoy en Madrid, se lo dices á tu primo el bachiller, que él me lo contará: ¿has acabado ya de almorzar?

—Sí señor.

—De seguro que tu amo estará todavía en el cuartel.

—Creo que sí.

—Pues véte al cuartel, y cuando salga tu amo, le sigues, mñas dónde para, y vienes á avisarme.

Simón se levantó y se fué.

Pommeferre: acabó de almorzar, y se acostó sin

ceremonia en la fomentada cama de Márcos Calderón.

Su mujer se fué á hablar con una vecina, y el bachiller á dar sus lecciones de maestro de escuela á domicilio.

Pommeferre se durmió.

A las tres de la tarde le despertaron.

Abrió los ojos, y se encontró junto á sí á Simón.

—¿Qué hay? le dijo.

—Hay, dijo Simón, que al salir del cuartel me vió mi amo y me llamó:

—No me esperes á comer, Simón, me dijo, que como hoy casa de un amigo.

Y se fué.

Yo me fui detrás, á la larga, de manera que no podía verme.

—¿Y dónde se metió? dijo Pommeferre.

—En la última casa de la calle de las Huertas, á la derecha, junto al Prado.

—¡Bah! bien: ¿y tú, qué has hecho después que has visto donde entraba?

—Me he metido en una casa de enfrente en donde me dieron hospitalidad, porque viven en ella personas caritativas; he estado mirando por la raja, y á las dos y media he visto que salía el teniente y que salía á despedirse á la puerta toda una buena hom-

lo ha dicho para probarme que él tiene buenas relaciones en la corte, y que puede hacer mucho.

—Me parece, Petra, que eso no te busca para casarse, sino para ver si por tu medio desrenda una maraña: esto prueba que sabe que nosotros nos tratamos, y que él fué quien estuvo aquí anoche. Vamos, te voy á poner en antecedentes, te desuello viva.

Y Pommeferre contó todo lo que sabía á Petra.

—¡Ah! dijo Petra; ¿y qué es lo que tú intentas?

—Entre Perico Perea y la princesa de los Ursinos hay algo, no tengo duda de ello: si pudiéramos averiguar lo que hay, y hacer que el rey lo supiese, habíamos hecho nuestra fortuna, Petra, una fortuna inmensa.

—Pues desonida, dijo Petra, que lo que haya que hacer yo lo haré; pero vete, que dentro de poco vendrá el marqués de Fuentes.

Pommeferre se fué y se entretuvo hasta las ánimas de taberna en taberna, visitando á antiguos conocidos.

A las ánimas, fué á una casa de alquiler de sillas de manos, y tomó dos, mandando las tuviesen dispuestas para las once de la noche.

Después se fué á casa de Márcos Calderón, cenó, y á las once tomó su guitarra, se fué á la casa de